

Hoy por hoy, los indicadores nos dicen que España no es un país puntero ni en ciencia aplicada, ni en desarrollo de tecnología, ni en creación de nuevos modelos de negocio (salvo honrosas excepciones en los tres ámbitos), **pero eso podría cambiar** (a través de la aplicación de la teoría de las ventanas rotas), **si de verdad hay actitud social y voluntad colectiva para ello**. Enric Segarra

Todavía resuenan en nuestra cabeza las palabras del ministro de Finanzas Holandés **Wopke Hoekstra, demócrata cristiano**, sugiriendo a la Comisión Europea investigar a los países miembros de la Unión que "no habían reformado sus economías" durante los últimos años, como para tener reservas suficientes que sirviesen para combatir la crisis del coronavirus. Una petición vista por Italia, España y Portugal, entre otros, como una falta de solidaridad. Y así lo parece, hasta el punto que el propio ministro ha tenido que salir a reconocer que le faltó empatía. Sin embargo y a pesar de este acto público de constricción, sigue manteniendo, al igual que su país, su postura **contra la emisión de coronabonos**. Hoekstra argumenta que la posibilidad de emitir deuda conjunta "**no es inteligente**" porque no es la solución correcta y pone a la eurozona en un "**mayor riesgo**" que el actual. Tengan muy claro, pues, que no habrá coronabonos.

No es la primera vez que un político holandés "se pasa de frenada" al pronunciarse sobre los países del Sur de Europa. En el 2017 el Presidente del Eurogrupo, **socialdemócrata, Jeroen Dijsselbloem**, dijo en referencia a la crisis del euro "**Como socialdemócrata, atribuyo a la solidaridad una importancia excepcional. Pero el que la solicita, tiene también obligaciones. Uno no puede gastarse todo el dinero en copas y mujeres y luego pedir que se le ayude**". Ante el clamor de peticiones para que se disculpase, el presidente del Eurogrupo, lejos de hacerlo, afirmó que sus declaraciones en el Frankfurter Allgemeine Zeitung pretendían dejar muy claro que "la solidaridad va de la mano de la responsabilidad y de los compromisos".

Sin duda en sus declaraciones hay un algo de prejuicio, pero agarrándome a la sabiduría popular seguro que: "cuando el río suena, agua lleva". No me prejudicien ahora a mí, sigan leyendo.

Estarán de acuerdo conmigo que frente a los países de centro-Europa y a los países nórdicos, los países del Sur muestran unas cifras en lo económico-social, como mínimo preocupantes (déficit público, tasas de paro, magnitud de la economía sumergida, pobreza, corrupción, etc.). Deberíamos preguntarnos por qué.

¿Acaso tienen los españoles un coeficiente intelectual más bajo? ¿Tienen algún impedimento físico-mental que no les permita producir tanto y de tan buena calidad, en el sentido más amplio posible de la palabra, como los trabajadores de otros países? ¿Están acaso los investigadores, innovadores, emprendedores de este país maltrechos comparativamente?

Y la respuesta es rotunda: no. No hay demostración científica que avale tal cosa. Así pues, la razón que explica los contrastadamente peores resultados

económico-sociales como país, creo que encuentran una explicación en lo siguiente: **el entorno afecta**. Y no me refiero al clima, aunque eso también juega su papel.

En un país donde la sensación que a uno le queda (seguro que todo lo que voy a decir no queda exento de algo de prejuicio, por eso empecé la frase diciendo, sensación) es que los que hacen el pelotazo son los que triunfan. Los que no pagan los impuestos que tocan, son los listos. Los que se aprovechan del sistema campan más o menos a sus anchas. Donde el que copia se vanagloria ante los que no lo hacen. Donde demasiadas veces el mediocre llega al puesto (y no siempre lo hace el más preparado). Donde el pillo saca partido de las “incoherencias/inconsistencias” del sistema. Donde al que trabaja con denodado esfuerzo se le dice, a menudo y despectivamente, que “trabaja demasiado”. Donde se prefiere que todos seamos iguales aunque sea en la pobreza, antes que aceptar una carrera diversa que permita el progreso, etc..., etc., etc.

En un país así no cabe ya más hacer llamadas a que hay que invertir más en I+D (que sí; no hay discusión alguna ahí), lo que hay que hacer es pasar del discurso a la acción, viendo como estamos viendo que a pesar de tales llamadas las cifras invertidas en ese motor de progreso se quedan siempre por debajo de lo que debrían.

Y esa acción no pasa por que los que articulan el presupuesto destinen más recursos a esas partidas en detrimento de otras (que eso se presupone...aunque año tras año, comprobamos que eso es mucho presuponer), pues no es solo un tema de cuanto se invierte sino de **actitud de país frente al futuro** (de todo el país y no sólo de una parte).

Lo que se necesita es que el país entero se haga consciente que, por el camino por el que andamos, no vamos a ninguno de los lugares a los que nos gustaría ir. **Necesitamos cambiar la mentalidad de todos, no únicamente de los que gobiernan, también y sobretodo necesitamos cambiar la mentalidad y la actitud del conjunto de ciudadanos de a pie; de todos aquellos que desde el sofá de su casa se quejan de lo mal que está todo, de aquellos que se movilizan para reclamar desairadamente** (cada colectivo lo suyo y con todo el derecho, faltaría más), **pero que esperan que otros se lo den todo hecho y hacen poco por cambiar**. Como país sabemos mucho de derechos pero poco de obligaciones. Cuando escucho que se pretenden **reeditar de algún modo los pactos de la Moncloa** (iniciativa que por su carga político-ideológica ha sido ya rebautizada a mesa política de reconstrucción social y económica; mal presagio ese que indica que habrá que re-construir, los suyo sería sentarse para construir algo nuevo, eficaz, moderno, competitivo, ¿no?), **veo en ello, en “esencia” un buen fin pero, mucho me temo que se vaya a empezar la casa por el tejado.**

¿Es posible cambiar la actitud, la dinámica de un país que, visto des de la atalaya holandesa, no hace sus deberes? Yo no tengo ninguna duda; **la respuesta es sí**. Ahora bien, deberá acometerse **con (1) medidas no convencionales** (incluso contra-intuitivas), **(2) con mucho tiempo por**

delante (lo que obligará al sacrificio de toda la sociedad durante un larguísimo periodo y eso únicamente es aceptable si uno cree que el destino vale la pena) **y (3) aplicando de manera generalizada algunos nudges** que hagan menos doloroso el cambio y que capitalicen el hecho, conocido (y se beneficien de él), de que buena parte de la gente acaba haciendo lo que ve que hacen los demás (la masa o el grupo que le sirve a uno como referencia y al que o pertenece o quiere pertenecer) para evitar ser catalogados como bichos raros¹.

En este sentido, para cambiar la actitud como origen para un cambio de dinámica, debería hacerse un pacto de país que vaya mucho más allá de los partidos políticos, patronales y sindicatos y que abrace y que una en el compromiso, a todas la personas y colectivos que conforman nuestra sociedad.

Y aquí es donde entra la teoría de las ventanas rotas.

Esta teoría, formulada en 1.982 por los politólogos y criminólogos estadounidenses, James Q. Wilson y George L. Kelling, decía:

“Consideren un edificio con una ventana rota. Si la ventana no se repara, los vándalos tenderán a romper unas cuantas más. Finalmente, quizás hasta irrumpen en el edificio; y, si está abandonado, es posible que lo ocupen y que prendan fuego dentro. O consideren una acera: se acumula algo de basura; pronto, más basura se va acumulando; con el tiempo, la gente acaba dejando bolsas de basura de restaurantes de comida rápida o hasta asaltando coches.”

El mensaje tal y como yo lo interpreto sería que si uno ve que el cristal de una ventana de un edificio está roto y pasan los días y no se arregla, eso da “permiso” para romper otro...porque no pasa nada. **Si uno ve que alguien dejó la basura fuera del contenedor y no le pasa nada...porque voy yo a ser más tonto y a tomarme la molestia de abrir el contenedor y dejar ahí la basura...si dejarla en el suelo no tiene consecuencias** (porque alguien pasará y se ocupará de recogerla) **y a mi me evita el esfuerzo. Es esa dejadez, ese comportamiento antisocial, el que va calando paulatinamente en una sociedad que, de este modo, se abandona.**

Siendo esta la constatación empírica que hacían los autores, su propuesta pasaba por mantener en perfecto estado los entornos urbanos (cuando el problema es aún pequeño) provocando de este modo una reducción del vandalismo y por ende una reducción de la tasa de criminalidad. Y esa teoría se aplicó en la ciudad de Nueva York, para limpiar el metro de grafiti (algo que tomó más de 6 años; no es este un dato baladí que después retomaré) y para reducir las faltas “menores” en la ciudad (colarse en el metro, beber en la vía

¹ Son muchos los estudios que han demostrado esa tendencia consciente a asemejarnos al resto para evitar el rechazo social. Entre los más conocidos, los experimentos “extremos” para demostrar el poder de la conformidad en los grupos que llevó a cabo el psicólogo estadounidense Solomon Asch en los años 50. Para más información ver Experimento de Asch en https://es.wikipedia.org/wiki/Experimento_de_Asch

pública, orinar en las calles, etc.). Aunque como toda teoría y correlación está sujeta a reinterpretación y revocación, asumamos que funciona de acuerdo con los resultados que arrojó en NY. Siendo eso así, ¿por qué no aplicarla al caso que nos ocupa?

Estoy asumiendo que **si lo que queremos es que nuestro país devenga un país puntero en ciencia y tecnología, creador de nuevos modelos de negocio, que nuestros salarios sean los más altos de nuestro entorno, en el que el esfuerzo encuentra su recompensa en el ascenso social, etc., etc., etc....ese fin no se alcanza, sólo, vía el seguir reclamando a los holandeses o a los alemanes que sean más solidarios. Conseguir eso, pasa porque al menos dos generaciones, sino ya tres (la que ahora está en los 40-50 y las dos que les siguen), dejen de “dejar la basura fuera del contenedor...porque otros lo hacen y porque meterla dentro nos da pereza”. Nos toca ponernos las pilas. Nos toca arrimar el hombro, desde el primero al último. Nos toca como sociedad trabajar de manera más productiva que otras que nos van muy por delante para poder alcanzarlas y, acaso, superarlas. Nos toca aunar esfuerzos. Nos toca ¡dejar de quejarnos y estudiar más, ser más humildes y esforzarnos más... aunque eso sea doloroso e incómodo, respecto a lo que hacemos ahora!**

Si lo que queremos es un país que únicamente aprieta tuercas y tornillos en líneas de montaje que diseñan y fabrican otros países...no hace falta que nos preocupemos, ya estamos bien así y olvídense de lo que pretende despertar este artículo.

Si lo que queremos es un país a la cabeza, habrá que cambiar por nuestra generación y por las que vendrán detrás.

Si es esto último lo que queremos, preparémonos para una larga travesía (recuerden que limpiar de grafiti el metro de NY tomó más de 6 años de trabajo sin tregua) donde la tentación de abandonar y recaer, de nuevo, en los tics que les son “propios a los países del Sur”, acechará a la vuelta de la esquina.

Estoy hablando de iniciar un cambio social a través de la ejemplaridad máxima, una decisión de inteligencia colectiva. Un cambio de prioridades que, partiendo de la posición de déficit y crisis económica profunda en que nos dejará el Covid-19, significará tomar decisiones que prácticamente dejarán descontentos a todos. No es un tema de partidos ni de ideologías, es un tema de todos que habrá que articular entre todos. Y en este proceso también habrá que revisar profundamente todo el tema de la gobernanza, por supuesto.

¿Lo intentamos?

¿Cómo puede articularse algo así sin caer en un régimen de tolerancia cero y palo (esta sería una opción-tentación; pero sería lo fácil y acarrea consecuencias)? ¿Cómo nos las ingeniamos para que eso se produzca motu-proprio, por firme convencimiento por parte de todos?

Bueno ahí está el gran trabajo a hacer. **Mi opinión es que ello es posible aplicando algunos nudges** (un *nudge* es un empujoncito, un “artilugio exógeno” que nos ayuda a los humanos de a pie a tomar decisiones y hacer cosas que nos convienen a todos como colectivo, sin que nadie haya tenido que imponérselas²) **que deberían diseñarse ad-hoc para nuestra situación y que nos ayuden a empezar a hacer todo aquello que sabemos que hay que hacer** (y que en el fondo sabemos que “nos conviene”), **pero que no hacemos porque o bien nos da pereza** (ya que implica un cambio de rutinas) **o bien a pesar de verlo claro...se nos olvidan o bien son poco interesantes, atractivas, estimulantes frente a otras alternativas más “asequibles”, por fáciles** (pese a que, racionalmente todos sabemos, nos son convenientes; por ejemplo leer y estudiar más frente a mirar una serie y o una película en TV) **o bien, por el motivo que sea, no acabamos de encontrar la manera o el momento para hacerlas.**

No estoy hablando aquí de campañas publicitarias con eslóganes que nos inviten a movilizarnos (que pueden ayudar pero no son definitivas), pues la mayoría de las campañas de comunicación que implican un cambio de comportamiento fracasan porque las fuerzas conscientes de la razón y la voluntad de las personas no son suficientemente poderosas para dominar el impulso inconsciente (la comodidad de creer que otros nos deben ayudar).

No estoy tampoco hablando aquí tampoco de un régimen de imposición (en general nos rebotamos ante lo que nos imponen), ni de incentivos (nos cansamos/acostumbramos muy rápidamente a las zanahorias y dejan de surtir efecto muy pronto), ni siquiera de persuasión carismática (son muchas las veces que el líder carismático salió rana...). **Estoy hablando de desarrollar nudges que, sin estridencias, alteren el comportamiento inercial/natural de las personas, en la dirección deseada** (acabar siendo un país puntero) **sin forzar nada, sin apenas tener que argumentar ni explicar nada.**

Esos nudges **habrá que crearlos** como dije ad-hoc pues **no existe un catálogo al que recurrir.** Habrá que empezar de cero.

Y para eso **habrá que hacer primero un análisis profundo** (un verdadero ejercicio de catarsis colectiva) **para entender porque nuestro país es como es. Para identificar las razones que explican que hayamos llegado al punto en el que nos encontramos y, a partir de ese ejercicio de exploración para la identificación de las causas-raíz explicativas,**

² Un ejemplo clásico de *nudge* tremendamente efectivo es la famosa mosca de los urinarios del aeropuerto de Ámsterdam. Pegar el adhesivo de una mosca en los urinarios redujo las salpicaduras en un 80%. Sin ningún tipo de instrucción ni mensaje intimidatorio, ese pequeño *nudge* consigue, sencillamente, que los usuarios apunten bien y eso es exactamente lo que se pretende. Con ello se reduce la necesidad de tener que limpiar como se tenía que hacer antes de que existiese esa señal que hace las veces de guía. Se gana en salubridad, seguridad (el suelo no está resbaladizo), menos costes de limpieza y se consigue esbozar una sonrisa en el usuario además de conseguir su involucración en aquello que, “el arquitecto de la decisión”, consideró que era un bien para todos.

establecer prioridades, armar equipos para la resolución y asignar recursos. El papel principal de esos equipos debería ser encontrar maneras poco convencionales para conseguir cambiar las cosas tal como describía unas pocas líneas más arriba. El pensamiento creativo va a ser fundamental ahí, especialmente porque tenemos que conseguir mucho...con muy pocos recursos (nuestros niveles de deuda ya son altos y las perspectivas a futuro no son precisamente halagüeñas en ese sentido). **El objetivo último, "recablear" a toda nuestra sociedad y hacer de la nueva práctica, un hábito que perdure incluso cuando desaparezca el nudge.**

Seguramente estarán pensando que ese nudge empuja en una única dirección; una dirección que no necesariamente todos van a compartir. Quizás, incluso, puedan pensar que el nudge restringe la libertad de elección. Y sí, así es. Ese es un riesgo y merece un buen debate previo pero vuelvo a decirles lo que les dije antes:

“Si lo que queremos es un país que únicamente aprieta tuercas y tornillos en líneas de montaje que diseñan y fabrican otros países...no hace falta que nos preocupemos ni que debatamos nada, ya estamos bien así y olvídense de lo que pretende despertar este artículo. Si lo que queremos es un país a la cabeza, habrá que cambiar por nuestra generación y por las que vendrán detrás”.

Justo aquí empieza el trabajo. Yo me ofrezco voluntario.